



Grupo de Estudio de las
Transformaciones de la
Economía Mundial

La carta del GETEM

Carta número 53, febrero de 2024

Deuda, migraciones y sostenibilidad, ¿otra tríada imposible? por José Manuel García de la Cruz

Los trilemas en la economía

En la actualidad, la economía y la sociedad mundial se enfrentan a tres graves problemas cuya solución precisa de visiones compartidas dado el riesgo de que la incoherencia de las soluciones derive en el agravamiento de cualquiera de ellos. Nos referimos a las dudas sobre la sostenibilidad de la deuda externa, el incremento de la importancia de las remesas de emigrantes en la financiación de las economías en desarrollo y a la urgente necesidad de provisión de fondos para la financiación de las exigencias del control de los efectos del cambio climático y la promoción de la sostenibilidad ambiental.

En Economía son frecuentes los dilemas. Todo estudiante aprende pronto que según la curva de Phillips existe una relación inversa entre inflación y desempleo, de manera tal que si se desea corregir la inflación aumentará el desempleo y si se desea reducir el desempleo existe riesgo de que la inflación crezca. Las políticas monetaria y presupuestaria tienen que tener siempre presente esta relación según los objetivos de política económica.

Otra dimensión del trilema está en la especialización comercial en productos primarios y los avances en la industrialización. La fortuna en la "lotería de bienes", es decir la buena disponibilidad de materias primas, puede condicionar la especialización productiva y las características de la inserción internacional, de forma que el éxito exportador en materias primas suponga un obstáculo a la diversificación productiva hacia sectores con mayor capacidad de innovación tecnológica y generación de valor añadido. Así fue señalado por [Raúl Prebisch](#) y los teóricos de la dependencia latinoamericanos hace más de cincuenta años. En estos casos, la experiencia enseña que la asignación de los factores de producción según las reglas de la competencia mercantil puede ser muy insuficiente para corregir los efectos de una especialización que acaba siendo perversa, como enseña la [paradoja de la maldición de los recursos y la enfermedad holandesa](#).

En los días del patrón cambios oro (1944-1971), con el dólar de los Estados Unidos como divisa de reserva, Robert Triffin señaló el dilema que debían de afrontar las autoridades estadounidenses en tanto que el aumento de la masa de dólares puestos a disposición de la economía internacional podía tener como resultado el debilitamiento de su divisa y, por consiguiente, de su atractivo como moneda de reserva internacional. Algo tuvo que ver la no resolución de este dilema en el final del patrón cambios oro y su sustitución por un sistema que la propia dinámica de la economía internacional ha hecho que se base en la confianza sobre el dólar, sin que se haya resuelto el dilema de Triffin. De ahí su inestabilidad, de una paridad fija oro/dólar se ha pasado a la cotización de dólar según las circunstancias e intereses de sus tenedores.

Con la apertura comercial y la liberalización de los movimientos de capitales se introdujo en la reflexión económica el trilema de la política monetaria o de Mundell – Fleming. En síntesis, este viene a decir que si bien en una economía cerrada los objetivos de la política monetaria cerrada son tres: a) mantener un tipo de cambio estable; b) asegurar el libre movimiento de capitales, y; c) una política monetaria autónoma, en una economía abierta es imposible mantener los tres simultáneamente por las incoherencias entre ellos, debiéndose optar por pares de ellos. Si se optara por la autonomía monetaria y la estabilidad cambiaria se dejaría como variable independiente a los movimientos de capitales; si se prefiriera el ejercicio autónomo de la política monetaria y la libertad de los movimientos de capitales habría que dejar flotar al tipo de cambio, o, finalmente, se podría renunciar a la política monetaria y actuar sobre los tipos de cambio y los movimientos de capitales. No existe una solución para este trilema, y las políticas nacionales combinan los distintos objetivos según sus intereses y problemas, así como su influencia en la economía mundial. Una estrecha colaboración internacional que evite la competencia entre las políticas nacionales es la mejor solución. La crisis de 2007-2010 y, sobre todo, su rápido contagio debe mucho a lo descrito por este trilema.

El más popular en los últimos años es el conocido como trilema imposible de la globalización sugerido por Dani Rodrik. Para este autor la globalización económica es un proceso que afecta a la economía y también a otros aspectos que se ha ligado íntimamente al liberalismo económico, como el ejercicio de la soberanía nacional y la democracia, pero de tal forma que es imposible participar plenamente en la dinámica globalizadora, manteniendo la soberanía política en un sistema democrático, solo son posibles las combinaciones binarias entre estas tres variables. O se opta por sistemas democráticos que sostengan la soberanía política, descartando la integración económica exigida por la globalización, o la democracia asume los riesgos de ésta renunciando a la soberanía nacional, o la democracia se cuestiona a favor de la autonomía política para aprovechar la globalización. La creación de áreas de integración regional aparece como una solución intermedia, si bien solo la Unión Europea ha dado pasos decididos en el ámbito de la participación

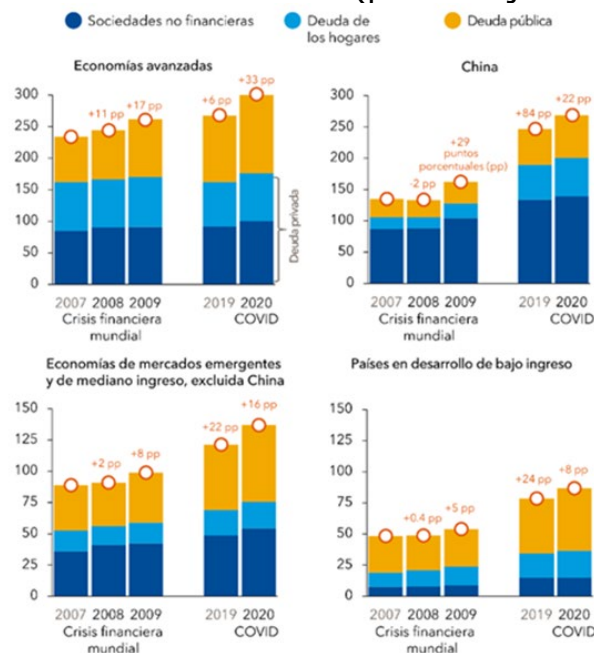
democrática y, no obstante, no ha sido posible evitar el Brexit. Por otro lado, las políticas de renacionalización de las inversiones en el exterior puestas en marcha por muchas economías desarrolladas, especialmente los EE. UU. son un reflejo de las modificaciones en las preferencias entre las variables manejadas por Rodrik.

La deuda externa

El endeudamiento externo ha acompañado a todas las etapas de crecimiento económico, no solo en situaciones de recesión y crisis. En estas ocasiones la deuda externa se acelera y si el crecimiento no se consolida aparecen las dificultades para su pago. Pues bien, así sucedió con motivo de la crisis financiera de 2007-2009 a lo que se ha sumado el fuerte crecimiento del endeudamiento derivado de la crisis económica inducida para afrontar la crisis sanitaria global generada por la Covid-19.

Hoy la deuda global se sitúa por encima del 250% del PIB mundial. Como se puede observar en el Gráfico 1, los mayores niveles de endeudamiento corresponden a las economías más desarrolladas a las que, durante la pandemia, se ha sumado China. Lógicamente el endeudamiento público es relativamente mayor en las economías en desarrollo cuyas empresas tiene más dificultades para endeudarse en los mercados financieros internacionales, como sucede igualmente con los hogares. De hecho [necesitan financiar 60 mil millones de dólares anualmente, el triple que en 2020.](#)

Gráfico 1. Deuda externa (porcentaje del PIB)



Fuente: Tomado de [Gaspar, V. y C. Pazarbasioglu \(2022\). La peligrosa carga de la deuda a nivel mundial requiere una cooperación energética, FMI Blog, 8 de marzo.](#)

Sin embargo, la alarma surge por las dificultades que están encontrando las economías en desarrollo de bajo ingreso para satisfacer sus

compromisos. Estas dificultades están relacionadas las características de su inserción en la economía mundial y no con su nivel de endeudamiento, que es el comparativamente más bajo que en otras regiones. La ralentización del comercio mundial y la reducción de los precios de sus exportaciones de productos primarios han reducido sus ingresos por exportación, mientras que algunas importaciones como los productos energéticos, fertilizantes e incluso alimentos se han encarecido como consecuencia de la guerra de Ucrania.

Por otra parte, la crisis de la Covid-19 puso de relieve la dependencia de los suministros externos a través de las cadenas globales de valor y facilitó las políticas de renacionalización de la producción, como la Ley de Reducción de la Inflación en Estados Unidos o los [fondos Next Generation](#) y el Mecanismo de Ajuste Fronterizo de Carbono en la UE, que han repercutido sobre las inversiones en el exterior. Así se ha producido un desplome en las entradas de capital en la economía mundial, pasando de tener un valor de 2 billones de dólares en 2015 a 1,3 billones en 2022, y aunque la mayor contracción de se ha producido en economías desarrolladas, esta contracción también la han sufrido la mayor parte de las economías emergentes y de menor renta. Finalmente, la política de elevación de los tipos de interés para hacer frente a las tensiones inflacionistas en los países desarrollados ha tenido como resultado el encarecimiento de la financiación y ha elevado enormemente los pagos por servicio de deuda.

Las soluciones a las dificultades de satisfacción de los pagos que salden la deuda externa se han basado tradicionalmente en el apoyo a reformas internas en las economías deudoras que potencien su capacidad exportadora, además de las relativas a la ampliación de las facilidades a los inversores extranjeros. El resultado más frecuente ha sido la reprimarización de las exportaciones y el incremento de las salidas de rentas de capital, debilitando la capacidad soberana de las economías deudoras. Sin embargo, la actual situación ha sido provocada por factores externos, sobre los que las economías más débiles no tienen capacidad de influencia, haciendo que niveles relativamente moderados de endeudamiento exterior estén provocando una situación de incertidumbre sobre la capacidad de pago de estas economías.

Según el FMI, un prestatario típico de bajos ingresos ha visto casi triplicar la proporción de los pagos por servicio de la deuda externa respecto de sus ingresos tributarios desde aproximadamente [el 6% hasta el 14% y, en algunos casos, desde del 9% hasta el 25%.](#)

Las consecuencias son obvias: menor capacidad de financiar su desarrollo, efectos directos sobre los programas educativos, y sanitarios, frenazo la construcción de infraestructuras y la diversificación de sus economías, incremento de su marginación en el sistema económico mundial, etc. Y también, menos capacidad para cumplir con los objetivos de la Agenda

2030 de los [Objetivos de Desarrollo Sostenible](#) así como los relacionados con el cambio climático.

Los prestamistas oficiales han logrado establecer un Marco común con el Grupo G-20 para atender a las situaciones que potencialmente puedan ser más críticas que ha sido asumido por el Club de París, pero, en cualquier caso, el fortalecimiento de las corrientes migratorias hacia los países de mayores ingresos será una consecuencia inevitable del endeudamiento.

Migraciones internacionales y remesas

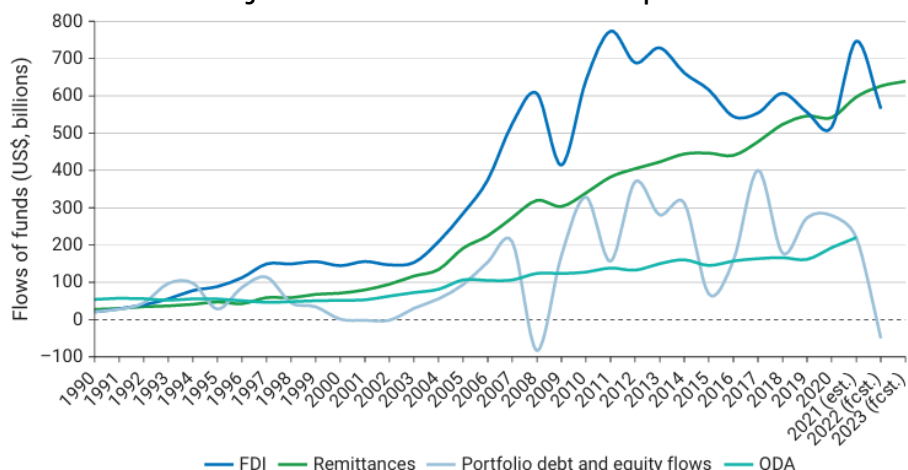
Las migraciones internacionales fueron un factor fundamental en la globalización económica conocida entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando se produjo el repoblamiento de los actuales EE. UU. con gente procedente de China, Irlanda, Alemania, Italia y otros países europeos. Así mismo, después de la Segunda Guerra Mundial los países más industrializados europeos alentaron la movilidad de personas para facilitar la recuperación económica, atrayendo inmigrantes, sobre todo de Turquía, Italia, España y Portugal.

Los ejemplos anteriores pueden dejar la impresión de que la libertad de circulación de personas estaba admitida, lo que no sería correcto, dado que estuvo permitida solo mientras hubo necesidad de mano de obra. Una vez superada esta circunstancia, se iniciaron políticas obstaculizadoras a la entrada de trabajadores extranjeros en todos los países que previamente se habían beneficiado de los migrantes. Probablemente, las migraciones laborales sean uno de los mejores ejemplos de funcionamiento del mercado, se demanda mano de obra cuando hay necesidad, se rechaza cuando no es necesaria.

Si las migraciones tradicionales por motivos laborales obedecían a intereses exclusivos de los individuos, en las últimas décadas, las migraciones se han convertido en una importante fuente de financiación exterior para las economías en desarrollo, llegando a significar lo mismo que la inversión extranjera directa y mucho más que los flujos de ayuda oficial al desarrollo, a pesar del mantenimiento de fuertes barreras y restricciones a la movilidad internacional de trabajadores y personas (Gráfico 2).

Obviamente, el fomento de la emigración no puede ser considerada como una política de desarrollo, ni siquiera de financiación exterior, aunque haya sido y sea una opción valorada positivamente por regímenes políticos dictatoriales, como fue el caso de la España franquista y, probablemente lo sea en la actualidad en Centroamérica, incluso en México. Cualquier política de desarrollo nacional debe de tener como objetivo que las condiciones de vida de los ciudadanos sea lo suficientemente digna como para que la opción migratoria sea muy minoritaria.

Gráfico 2. Flujos financieros hacia los países en desarrollo

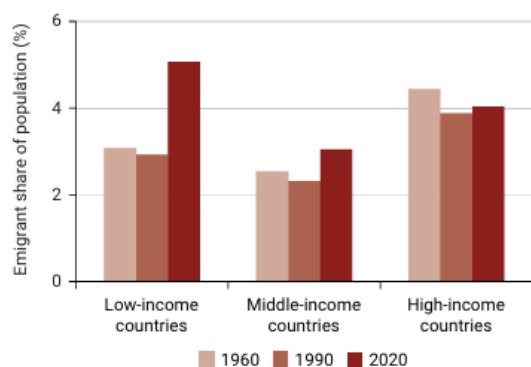


Fuente: [World Bank. 2023. World Development Report 2023: Migrants, Refugees, and Societies. Washington, DC. World Bank.](#)

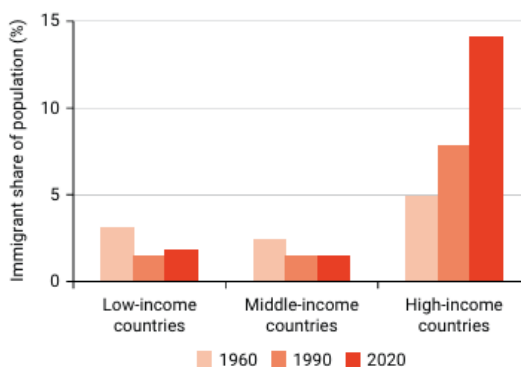
Por otra parte, la teoría económica neoclásica defiende la movilidad de las personas para facilitar la convergencia de rentas salariales a través de la integración de los distintos mercados de trabajo nacionales. En este sentido, es importante señalar como, al mismo tiempo que aumenta la importancia del número de emigrantes en relación con la población residente en las economías de menor renta, la proporción de no nacidos en el espacio nacional en relación a los residentes en economías desarrolladas se ha incrementado en la misma proporción, se ha duplicado (Gráfico 3). Sin embargo, la importancia de población extranjera residente en países de baja y media renta (aproximadamente un 43% de la población migrante internacional), recuerda que el fenómeno de la inmigración no afecta a las relaciones norte- sur exclusivamente, también se produce entre países en desarrollo y emergentes, en muchos casos vecinos y con afinidades culturales. Lo que hace más complejo el análisis de los flujos migratorios.

Gráfico 3. Población inmigrante y población residente

Emigrants as share of population, by country income group, 1960, 1990, 2020



Foreign-born as share of population, by country income group, 1960, 1990, 2020



Fuente: [World Bank. 2023. World Development Report 2023: Migrants, Refugees, and Societies. Washington, DC. World Bank.](#)

Estas cifras relativas corresponden con la realidad de 281 millones de personas, en 2020, (según [la Organización Internacional para las Migraciones](#)) que significan el 3,6% de la población mundial. Del total de emigrantes, 169 millones son trabajadores (dato de 2019) que generan remesas transferidas por valor de 648 miles de millones de dólares. A estas cifras hay que añadir la del número de desplazados que en el año 2023 se situó en 32,6 millones de personas, la cifra más alta en la última década.

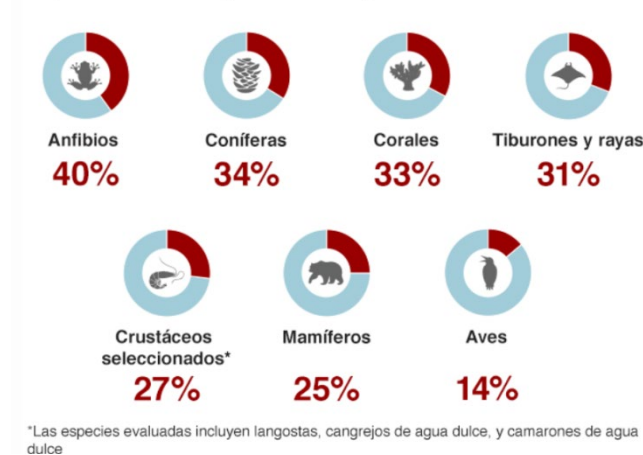
Cabe esperar que, en los próximos años, la migración internacional continuará su senda de crecimiento dados la desigualdad internacional, probablemente aumentada con los rápidos procesos de innovación tecnológica en marcha, las dificultades de la mitigación y adaptación al cambio climático y las dispares tendencias demográficas entre países según niveles de renta: hacia el envejecimiento de las poblaciones de los países de rentas altas, y en muchos de rentas medias, y una poblaciones joven en otros muchos países de rentas medias y bajas, con serios problemas de cualificación profesional. En este escenario, cabe esperar que la demanda de trabajadores de los países más adelantados tecnológicamente no se corresponda con la oferta de mano de obra de los países de población joven. El riesgo de políticas de discriminación a favor de la mano de obra cualificada y rechazo de la migración sin cualificar puede redundar en una acentuación de la desigualdad tanto interna en las economías nacionales como internacional.

Sostenibilidad y cambio climático

Han transcurrido ya más de cincuenta años desde que, en el año 1972, se celebró en Estocolmo la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano que sirvió para aprobar un Plan de Acción para el Medio Humano así como el [Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente](#) (PNUMA). Desde entonces, se han sucedido los acuerdos internacionales tanto globales como regionales sobre actividades y objetivos ambientales específicos, destacando la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES) de 1973, el Protocolo de Kioto para la reducción de gases de efecto invernadero de 1997 y el [Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático](#) (CMNUCC) de 1992, en cuyo marco se logró el [Acuerdo de París sobre Cambio Climático](#) en 2015. Junto a los acuerdos se prodigaron los primeros informes sobre los efectos del modelo económico en el medio ambiente, como el pionero *Los límites del crecimiento*, publicado por el Club de Roma en 1972, o el *Informe Brundtland* de 1987, publicado por las Naciones Unidas, incluso, con una orientación optimista habría que incluir el *Informe Interfuturos* de la OCDE que apareció en 1980. Sin duda, análisis producidos desde la economía como los de Kenneth Boulding o de Georgescu-Roegen influyeron en la promoción de estos informes. Desde 1988 funciona el [Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático](#) (IPCC) que actualiza anualmente el estado del medio ambiente global. Precisamente,

la acumulación de evidencias, informes y análisis teóricos, desde la economía a la ecología y las ciencias del clima, confirma el proceso de pérdida de biodiversidad (Gráfico 4) y el cambio climático derivado del calentamiento global (Gráfico 5) así como su relación con las características del modelo de desarrollo económico.

Gráfico 4. Especies evaluadas por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN)



Fuente: UICN

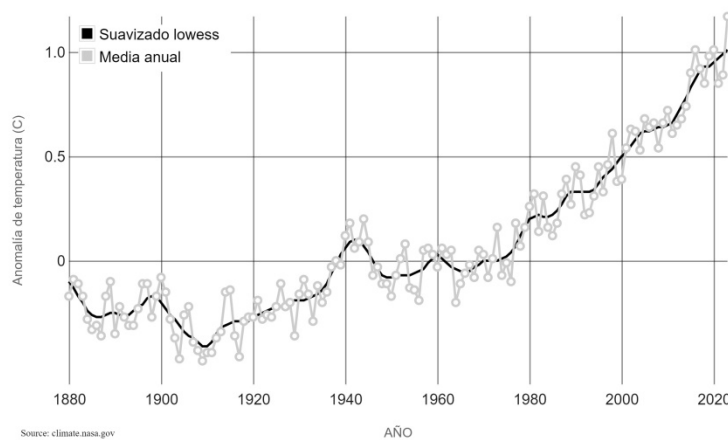
Ante esta situación, la reacción de la sociedad mundial es de creciente preocupación, si bien con escasos resultados. El consumo responsable es objeto de manipulación con técnicas de enverdecimiento (*greenwashing*) de los productos comercializados, con ocultamiento sistemático de las condiciones laborales en amplios sectores productivos en la minería y manufactura, mientras se responsabiliza al individuo de los riesgos ambientales. Se proclama la eficiencia como guía de las decisiones, obviando la paradoja de Jevons, y se confía en las señales que puedan lanzar los mercados de emisiones contaminantes para dirigir las políticas de gestión de los cambios.

Es cierto que la Agenda 2030 del Desarrollo Sostenible, aprobada por las Naciones Unidas en 2015, incluye un amplio conjunto de acciones dirigidas a la transformación del sistema económico, y puede ser considerado un programa muy ambicioso por la lista de compromisos políticos y exigencias económicas que contiene, aunque carece de compromisos financieros para su implementación. Aun así, contrasta con la escasa ambición del Acuerdo de París, por el que casi 200 países se comprometen a que el calentamiento global quede "muy por debajo" de 2°C sobre los niveles preindustriales, marcando una elevación en 1,5°C como objetivo (ya se habría alcanzado un incremento de 1,3°C).

La estrategia contenida en el Acuerdo de París consiste en actuar sobre las emisiones de dióxido de carbono, identificado como principal causante del cambio climático. Para ello, según las estimaciones del FMI, para alcanzar la neutralidad del carbono en 2030, es necesaria la reducción del 25% en las emisiones en 2030, que haría que combinar con transferencias

a los hogares, subsidios para tecnologías de bajas emisiones y menores impuestos sobre la mano de obra. Todo ello tendría una repercusión sobre el crecimiento de la economía mundial que podría desacelerarse entre el 0,15 % y el 0,25% entre 2022 y 2030, dependiendo de la rapidez con que las diversas regiones puedan dejar de depender de los combustibles fósiles para generar electricidad. Los costes serán probablemente menores en las economías desarrolladas y en China y mucho más elevados para las economías exportadoras de petróleo y gas, aunque las mayores dificultades se encuentran en las economías más débiles. Además, se prevé que en la mayoría de las regiones, la inflación aumente de forma moderada, entre 0,1 y 0,4 puntos porcentuales.

Gráfico 5. Anomalía de temperatura



Fuente: [NASA](https://climate.nasa.gov)

Nota: Este gráfico muestra el cambio en la temperatura de la superficie global en comparación con el promedio a largo plazo de 1951 a 1980.

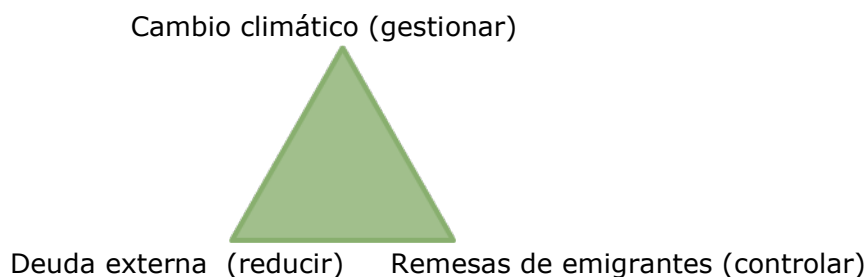
En las sucesivas reuniones de la COP (Conference of the Parties) de la CMNUCC (la última, la número 28, se ha celebrado en Emiratos Árabes a finales de 2023) se reitera la necesidad de fortalecer las políticas de mitigación, adaptación y transformación para hacer frente colectivamente al cambio climático, debiéndose superar las diferentes posiciones entre naciones y grupos de interés económico. En este sentido, la ONU considera que la financiación relacionada con el clima es la respuesta adecuada, y por ello ha impulsado la creación de diversos fondos de inversión relacionados con la adaptación, la transformación y el uso de tecnologías apropiadas, entre los que sobresale el [Fondo Verde para el Clima](#), creado por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en 2010, y que debiera de haber logrado 100.000 millones de dólares de recursos en 2022. Además, en la última COP 28 se ha decidido la puesta en funcionamiento del Fondo de Pérdidas y Daños aprobado el año anterior y nutrido de aportaciones voluntarias. Las dudas surgen sobre la realidad de la ejecución de los compromisos que año tras

año, se constata, son sistemáticamente aplazados a pesar de la radicalidad de las declaraciones oficiales.

Un falso trilema

En relación con cada uno de los tres problemas descritos, existen asimetrías institucionales entre ellos y, así, mientras que los asuntos financieros disponen de una institucionalidad fuerte, que comprende al FMI, los bancos centrales, los bancos comerciales y los mercados de capitales organizados, las migraciones no disponen de nada semejante, con capacidad normativa y ejecutiva, aunque disponen de políticas nacionales, lo que no se puede asegurar respecto de los compromisos relativos al cambio climático que no pasan de buenos deseos y acciones voluntarias. Una muestra es que el PNUMA no se haya transformado en una potente agencia multilateral o que los recursos disponibles por los diversos fondos verdes de la ONU estén muy por debajo de las necesidades financieras reclamadas por las políticas climáticas.

Gráfico 5. El falso trilema



Nos encontramos así ante un posible nuevo trilema para muchos países y, en definitiva, dado el alcance de los problemas, para el conjunto de la economía mundial (Gráfico 5). Por un lado, se exige el pago de deuda, pero se mantienen políticas nacionales enfrentadas respecto de las migraciones internacionales entre países emisores y receptores de migrantes y, al mismo tiempo, se necesita impulsar fuertes inversiones para afrontar los retos y las consecuencias del cambio climático. ¿Se está ante un nuevo trilema sobre la estabilidad del sistema mundial?

Podrá decirse que no es posible atender simultáneamente a los tres objetivos, siéndolo, sin embargo, para pares entre ellos, creándose tres situaciones:

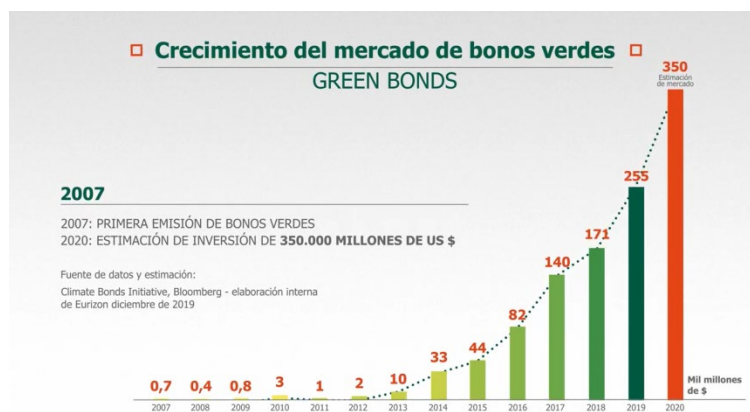
- los esfuerzos de la devolución de las deudas pueden precisar de políticas abiertas sobre las migraciones y remesas internacionales, ¿sería posible atender las urgencias planteadas por el cambio climático que a su vez aceleran los movimientos migratorios?
- se puede optar entre atender a estas cuestiones y controlar las migraciones, pero ¿se podrán cumplir los compromisos respecto de la deuda?
- también se podría ampliar el endeudamiento por motivos ambientales, pero habría que favorecer – liberalizar- las

migraciones internacionales para convertir las remesas en un auténtico instrumento de financiación externa, ¿es esperable? No.

No obstante, como para los trilemas razonados por Mundell- Fleming y Rodrik, la cooperación internacional debe imponerse para compatibilizar los objetivos. Estando de acuerdo en que resulta absolutamente necesario fortalecer las capacidades financieras y tecnológicas de todos los países para hacer frente a estos riesgos colectivos - también el migratorio- se han de impulsar algunas iniciativas puestas en marcha, recuperar otras experiencias pasadas y, sobre todo actualizar los marcos institucionales de las relaciones internacionales, creados en un momento – los años de la segunda posguerra mundial- cuyos problemas quedan alejados de la realidad actual.

En 2007 se hicieron las primeras emisiones de bonos verdes por el Banco Mundial y el Banco Europeo de Inversiones, en 2010 se creó a [Iniciativa de Bonos Climáticos](#) (CBI, por sus siglas en inglés) y ha elaborado la Norma de Bonos Climáticos y el Sistema de Certificación y, por su parte, la [Asociación Internacional de Mercados de Capitales](#) (ICMA, por sus siglas en inglés), creada en 1969 para ayudar a orientar al nuevo mercado de eurobonos, amplió gradualmente su alcance para incluir un conjunto de principios de préstamos verdes en 2014. A comienzos de 2024 el valor de las emisiones de bonos verdes acumuladas asciende a 2,9 mil millones de dólares, consolidando se trayectoria ascendente desde su nacimiento, cifra, sin duda, importante, pero muy alejada de las necesidades reales. (Gráfico 6).

Gráfico 6. Emisiones de bonos verdes



Fuente: [CBI](#)

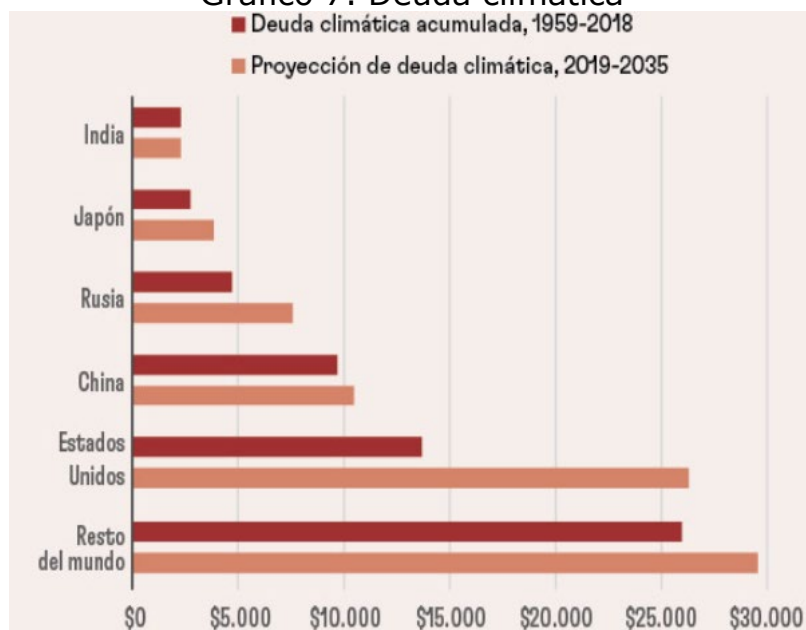
Dejando de lado la posibilidad de que algunas emisiones no cumplan con todos los requisitos - que ha de forzar la mejora de la supervisión de los mismos-, se han observado múltiples dificultades en la participación de países emergentes y en desarrollo en los mercados privados de bonos verdes - hay países que no han encontrado financiación para ningún proyecto-. Por lo tanto, es necesario analizar otras posibilidades. La actuación frente al problema de la deuda externa latinoamericana en los

años de 1980 puede servir de referente, concretamente la transformación de la vieja deuda en una nueva nominada en los conocidos como bonos Brady, por el nombre del secretario del Tesoro de los EE. UU. que los propuso en el FMI.

Los bonos Brady evitaron la bancarrota del sistema bancario internacional con elevado coste en términos de recesión y desempleo y pobreza para los países – la década perdida latinoamericana- que debieron aceptar la condicionalidad del Consenso de Washington. En el caso que nos ocupa, la condicionalidad debería ceñirse a los criterios ambientales de las inversiones a financiar; lo que afectaría de forma especial a las inversiones extranjeras directas, forzando a la participación de las empresas en los compromisos climáticos. Adicionalmente, las inversiones climáticas y ambientales habrán de tener un positivo efecto sobre las condiciones de vida de las poblaciones beneficiadas y cabe esperar que contribuyan a reducir las [presiones migratorias por generadas por el cambio climático](#).

Por otro lado, se incide mucho en la deuda financiera y en sus condiciones y riesgos, pero ha de abrirse paso a la idea de que la deuda climática también ha de ser compensada en algún grado. [La deuda climática es el valor de las externalidades \(los daños\) generadas por las emisiones de dióxido de carbono cuyos costos se imponen al planeta sin compensación alguna](#). Como consecuencia de la desigual desindustrialización, son los países más industrializados y petroleros los que más costes han originado, más han contribuido al cambio climático, mientras que los que menos han participado en la gestación del problema han sido, lógicamente, los más atrasados (Gráfico 7).

Gráfico 7. Deuda climática



Fuente: [Clemens, B., G. Sanjeev y L. Jianhong \(2023\). Saldar la deuda climática. Finanzas y desarrollo, septiembre.](#)

¿Cabe esperar alguna compensación? No. Se ha hecho referencia al Fondo de Pérdidas y Daños creado en la 28ª COP sobre el clima por ser un primer paso, muy limitado, sobre todo, porque las aportaciones son voluntarias y las necesidades enormes. Sin embargo, podría articularse un sistema de garantías basado en la deuda climática, administrado por una agencia dentro del sistema del banco mundial que, además, podría facilitar la conversión de la deuda externa de las economías menos desarrolladas, y las emergentes que así lo demanden, en bonos climáticos. En julio de 2023, el Banco Mundial anunció su plan para ampliar su capacidad financiera mediante avales, es un buen momento para evaluar la ambición de los socios.

Sin duda, la solución de los problemas planteados exige alcanzar consensos internacionales y también nacionales que establezcan esquemas de compensación de daños transparentes y solidarios, que asuman los costes de la mitigación y adaptación como un objetivo compartido. Pero igualmente es necesario que las decisiones económicas abandonen los sofismas en los que se apoyan recurrentemente como la racionalidad de los actores, la libertad individual o la defensa de la propiedad privada como derecho natural e incorporen en los análisis las emociones, la cultura y los límites que imponen los bienes naturales.

Conoce el [Grupo de Estudio de las Transformaciones de la Economía Mundial \(GETEM\)](#) y el resto de [Cartas publicadas](#)

